

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Rafael Avila Penagos
(Bogotá, 1941 – Bogotá, 2019)



A simple vista Rafael Ávila Penagos pareciera estar más relacionado con asuntos pedagógicos y educativos que con teológicos y bíblicos. Se equivocan quienes piensan así. Su vida estuvo permeada de lo uno y de lo otro. Nació un 2 de noviembre de 1941 en Bogotá, en un hogar diverso. De su madre Petra Penagos Pardo y de su tía Rosa Penagos aprendió la formación judeo-cristiana y por parte de su padre Eliseo Ávila Olarte, masón, liberal y devoto de la Revolución Francesa aprendió el libre pensamiento, además encontró en su biblioteca libros de Rousseau, Voltaire, Robespierre, Diderot y Montesquieu, que lo llevó a introducirse en la lectura del francés y una mirada más crítica y diversa del mundo y de la vida. El espíritu de la Revolución Francesa lo permeó.

Rafael fue privilegiado al vivir la pluralidad en el seno de su familia, aunque no libre de tensiones. Cuando cursaba secundaria como interno en el Instituto Tihamer Toth, logró sospechar que algo pasaba cuando una fotografía de Camilo Torres Restrepo fue instalada en el patio del colegio, señalado como traidor con una enorme flecha roja. En un ambiente tridentino y contra-reformista, impregnado de la herencia franquista, y visceralmente anti-comunista, -como lo era dicho colegio de curas que pretendían que sus estudiantes siguieran el camino del sacerdocio- Rafael logró intuir algo más allá del señalamiento a Camilo por parte de la jerarquía eclesiástica y esa curiosidad lo empujó a investigar y así mismo, descartó el camino sacerdotal.

Esa misma curiosidad lo llevó a ser parte del grupo Emmanuel Mounier cuando era estudiante de filosofía y teología en la Universidad Javeriana en Bogotá junto con un grupo de laicos, corría la década de 1960. El grupo Mounier contaba con un asesor espiritual, un cura español recién llegado a Colombia, Jesús Martín Barbero. En este espacio se revisaron los textos más importantes de la Conferencia de Medellín 68 y se estableció relación con el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos-MIEC, con la Juventud Estudiantil Católica Internacional-JECI y con la revista “Vispera” con sede en Montevideo (Uruguay).¹

Por solicitud de la Confederación Nacional Católica de Educación - CONACED, en una época de reforma de la educación oficial y postvaticano II, a Rafael se le encargó la tarea de elaborar una serie de textos para la enseñanza de la religión a nivel secundario. Los tres primeros fueron: *“El misterio de la historia”*, *“Cristo en Acción”* y *“Fraternidad Universal”*. El cuarto y último, se alimentó en el Emmanuel Mounier, espacio que retomaba la memoria de Camilo Torres Restrepo y donde se afianzaba la desconfianza por los discursos unívocos, dualistas o con pretensiones universales. Desde esa perspectiva Rafael terminó la elaboración del cuarto libro hacia finales de 1968, con presentación al arzobispo de Bogotá Aníbal Muñoz Duque para el “imprimatur” a mediados de 1969 y publicación en 1970, la diferencia en años radica en que debía contar con la venia eclesiástica.

Este último libro fue titulado por su autor como *“La Liberación”*. En el ambiente se forjaba ese lenguaje y su título entreveía la necesidad y la correlación de acudir a nuevas miradas bíblicas y teológicas. Quería mostrar una fe articulada con los signos del momento que se vivía en Colombia y en América Latina. Situó su punto de vista en el de un creyente laico de a pié, quería mirar desde abajo, no desde las miradas meticulosas e institucionalizadas de las jerarquías religiosas. Este cambio de punto de vista de Rafael contribuyó a un giro en la perspectiva hermenéutica de la interpretación: *“Suponíamos que América Latina estaba despertando a una nueva conciencia de su situación y era necesario iluminarla con la sabiduría del Evangelio, para que el mensaje, en lugar de ser opio para adormilar la conciencia de la gente, fuera más bien un elemento concientizador y dinamizador de procesos”*.²

Rafael no conoció personalmente a Camilo Torres Restrepo, sin embargo, hizo seguimiento a sus planteamientos y se sentía cada vez más atraído por sus tesis, influyendo en su formación posterior. Tanto Camilo como Gustavo Pérez Ramírez, con quien trabajó en el Instituto Colombiano de Desarrollo-ICODES, eran curas, sociólogos y estudiaron en Lovaina (Bélgica); llevaron a Rafael a comprender que la teología podía y debía estar mediada por

¹ En enero de 1959, el Papa Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II manifestaba el interés de comprender las transformaciones que se desataban en la la economía, la política y la cultura a nivel mundial, y así avanzar en los ajustes necesarios al interior de la Iglesia católica. Los cambios que se debían realizar alentaron a lo largo de la década de 1960, no solo el surgimiento de varios movimientos laicales y eclesiásticos, sino también la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizado en Medellín en 1968, la cual fue un hito para sentar bases de compromiso y apertura de la Iglesia Católica con la realidad de América Latina.

² Entrevista a Rafael Ávila Penagos, realizada por Fernando Torres Millán y Sandra Liliana Caicedo Terán. Bogotá, abril 2012

los referentes empíricos de la sociología, mediación absolutamente indispensable para repensar el problema del ver, juzgar, actuar. Las ciencias de la sociedad, las ciencias del contexto, se convertirían en una mediación imprescindible para repensar los problemas propios de la teología. Desde esta ruptura epistemológica, se dieron pasos importantes y articuladores para salir de la mono disciplina teológica y alimentarla con interrogantes que surgían de la sociología, de la economía, de la antropología. Esta mediación hacía volver a repensar en los cimientos mismos de lo que debía ser una teología de América Latina, desde un enfoque liberador.

Sin saberlo, la sociología se fue haciendo parte fundamental de la vida de Rafael. Esta relación se abonó y floreció por su participación en una reunión continental en Montreal (Canadá), representando a un grupo de amigos en Bogotá que habían iniciado contacto con *“Cristianos por el Socialismo”*. Francois Houtart quien se encontraba en la reunión, hizo la propuesta de estudios en sociología a Rafael en Lovaina, quien inicialmente rechazó el ofrecimiento por sentirlo como traición en un momento donde había mucho que hacer en Colombia. Sin embargo, la puerta quedó abierta para más adelante.

Había finalizado el Frente Nacional en 1974, el país vivía tiempos tensos. Considerarse creyente con una visión crítica también era motivo de sospecha: *“Los marxistas nos decían “cristianos pendejos, metidos todavía en el cuento del cristianismo” y los cristianos tradicionalistas y conservadores nos miraban como “marxistas infiltrados”*³. Desde el Servicio Colombiano de Comunicación Social SCCS, promovió el movimiento Cristianos por el Socialismo CPS apoyándose en grupos de base, especialmente en Cali, Manizales, Medellín, Bucaramanga, la Costa y Bogotá. Además el SCCS difundía el pensamiento latinoamericano, denunciaba las torturas por parte de regímenes totalitarios, los martirios y las persecuciones contra el cristianismo revolucionario, así como las dictaduras del Cono Sur.

En medio de los seguimientos de inteligencia, tanto del Estado como de grupos armados ilegales, así como de la persegución de monseñor Alfonso López Trujillo al interior de la iglesia católica colombiana, Rafael decidió aceptar la beca de estudios en Lovaina, la cual incluía a su familia. Así, terminó licenciatura en sociología en 1979 y doctorado en la misma disciplina en 1985. A su regreso a Colombia y en la búsqueda de ubicación laboral, Rafael se encontró con una gran disyuntiva. Presentó una propuesta de enseñanza de Sociología de la Religión a la Universidad Nacional, la cual fue rechazada por pretender introducir la temática de la religión, y en la Universidad Javeriana la misma propuesta no fue aceptada porque hablaba de sociología. Finalmente, Rafael logró vincularse a la Universidad Pedagógica Nacional, en donde había menos prevención de su trayectoria y propuestas, y desde allí se dedicó a la docencia, a la investigación sobre los problemas propios de la

³ Ídem

educación y la pedagogía, campo donde es mucho más reconocido no como sociólogo sino como pedagogo.

Agradecemos a Rafa su vocación laical a raíz de la escucha de la única orden que recibió cuando terminó sus estudios secundarios: la de irse. Agradecemos su agudeza en la mirada crítica, en afianzar la sospecha frente a posiciones unívocas e impositivas, en ahondar en una hermenéutica crítica. Reconocemos su contribución al cambio de una perspectiva teológica en un momento clave de la historia latinoamericana, logrando diálogos y articulaciones interdisciplinarias. Agradecemos haberse inspirado en el legado de Camilo Torres Restrepo como creyente y como sociólogo, aprendiendo de sus intuiciones. Resaltamos el ser precursor, su libro “La Liberación” antecede el clásico de Gustavo Gutiérrez “La Teología de la Liberación”, haciéndole pionero de esa corriente, en palabras de la historiadora del catolicismo latinoamericano, Ana María Bidegain.

Que el testimonio de Rafa nos aliente y aliente a las nuevas generaciones a seguir creciendo en conciencia laical, en hermenéutica crítica, en el dialogo inter-disciplinario, en una Primavera Eclesial florecida, ecuménica y diversa.



www.kaired.org.co

fb: kaired educativo

Sandra Liliana Caicedo Terán

Socióloga y biblista

sanlicater@gmail.com